

# Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886\*

Piedad Gil Restrepo

## Resumen:

A continuación se presentan algunos aspectos de la vida de Enriqueta Vásquez de Ospina, matrona antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX y tercera esposa de Mariano Ospina Rodríguez, uno de los más destacados políticos conservadores de la época. El archivo personal de Enriqueta, conservado en la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales —FAES— contiene correspondencia, contabilidad, propósitos de vida y memorias personales, que permiten conocer la vida familiar, económica, política y social del siglo XIX. Esta labor se facilita a través de la percepción de una mujer, que sin negar su condición de tal y desde sus tradicionales roles de esposa y madre (de Tulio y Pedro Nel, entre otros) participó activamente en los asuntos sociales y económicos de la región y del país.

Enriqueta apeló a principios e instrumentos de racionalidad económica para conducir sus negocios y la economía doméstica, especialmente durante el tiempo en que su esposo ejerció la presidencia de la Confederación Granadina (1857-1861). Su papel político fue muy destacado en acontecimientos como la fuga de su esposo, en 1861, de la cárcel de Cartagena, donde se hallaba preso por órdenes de su más férreo opositor, el presidente Tomás Cipriano de Mosquera.

Junto a su esposo, Enriqueta fue educadora de sus hijos en los ideales de eficiencia y racionalidad, que hicieron de ellos protagonistas de im-

---

\* El presente artículo es una síntesis de la tesis de Maestría de Historia titulada "Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886", Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2002.

portancia en el proceso de modernización y de desarrollo empresarial de Antioquia y de Colombia.

**Palabras clave:** vida cotidiana, familia, religiosidad, historia de la mujer, negocios, política, mujeres negociantes.

### Tras el rastro de una vida

Cuando Enriqueta Vásquez, viuda de Ospina, falleció en Medellín el 9 de diciembre de 1886, el gobierno departamental de Antioquia, en cabeza de Marceliano Vélez, expidió un decreto honrando su memoria:

1ª ...dignísima esposa del Doctor Mariano Ospina Rodríguez, a quien debió el Departamento valiosos servicios y

2ª Que con este último carácter y el de madre supo, merced a sus relevantes virtudes domésticas y sociales, formar una familia cuyos miembros honran a Antioquia y están llamados, por sus aptitudes y excelentes cualidades, a formar en primera línea entre los mejores servidores del Departamento.<sup>1</sup>

Al carácter y a la influencia que Enriqueta tuvo en la educación y en la vida de su núcleo familiar, aludió

1. Decreto número 623 del 9 de diciembre de 1886 por el cual se honra la memoria de doña Enriqueta Vásquez de Ospina. AMOR/C/18/2, folio 130º, 9 de diciembre de 1886. Colección de Fuentes Primarias, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales —FAES— Archivo de Mariano Ospina Rodríguez (en adelante AMOR).

Estanislao Gómez Barrientos, sobrino político y secretario privado de Mariano Ospina Rodríguez entre 1874-1885, en algunas de las notas biográficas que escribió acerca de él y de Tulio y Pedro Nel, los hijos mayores de la pareja:<sup>2</sup>

Doña Enriqueta era hija de un ciudadano acaudalado, inteligente y activo. Se distinguía por el trato insinuante y hábil, por la iniciativa en las empresas de utilidad general y por especiales dotes en lo referente a la organización de las obras de asistencia pública. Servicial, obsequiosa y ampliamente caritativa, poseía inteligencia activa, ánimo emprendedor, disposición para el comercio y en cuanto a

2. Gómez Barrientos estuvo vinculado a las empresas de los Ospina Barrientos en Guatemala, entre 1863-1871. Dedicó su vida al periodismo, fue cofundador de la Academia Antioqueña de Historia en 1903 y escribió la biografía de ilustres antioqueños, entre ellas: *Don Mariano Ospina y su época*, tomo 1 (1805-1849), Medellín, Imprenta Editorial, 1913; *25 años a través del Estado de Antioquia - continuación de la obra Mariano Ospina y su época*, 2ª parte 1876 a 1889, Medellín, Imprenta Oficial, 1827, 408 pp.; *Tulio Ospina*, Medellín, Imprenta Oficial, 1921, 41 pp.; *Del Dr. Pedro Justo Berrío y del escenario en que hubo de actuar*, Medellín, 1928, 369 pp.; *A la memoria del general Pedro Nel Ospina*, Medellín, Tipografía Bedout, Medellín, 1928, 182 pp.

las adversidades solía afectarse cuando venían los primeros embates, pero sacando luego fuerza de flaqueza, se preparaba para resistirlos. En su carácter se revelaban la elevación de sus sentimientos, la bondad que la inclinaba a servir a los demás, la firmeza de la razón y la abnegación, la constancia y la energía de la mujer heroica. De su padre, que era acaudalado, heredó la actividad, la facilidad para el cálculo aritmético y la disposición para cooperar al sostenimiento de los principios fundamentales que sirven de base al orden social.<sup>3</sup>

A su vez, los pocos autores de comienzos y mediados del siglo xx que mencionan a Enriqueta en sus obras, se limitan, casi de manera exclusiva, a mostrarla como un modelo femenino digno de ser imitado por su recio carácter y por el desempeño de sus roles como hija, esposa o madre.<sup>4</sup>

3. Véase: Gómez Barrientos, *Tulio Ospina*, p. 31.

4. Sobre las alusiones que se hacen a Enriqueta, véanse: Juan Antonio Pardo Ospina, *Tres presidentes de Colombia y Semblanza de personajes de la familia Ospina*, Bogotá, Editorial Santa Fe, 1946, pp. 22-23; Efraín Rojas Bobadilla, "Mariano Ospina Rodríguez: estadista y batallador", *Revista Fuerzas de Policía Nacional de Colombia*, No. 43, Bogotá, enero-febrero, 1956, p. 61; Emilio Robledo, *La vida del General Pedro Nel Ospina*, Autores Antioqueños, Vol. 8, Medellín, Imprenta Departamental, 1960, p. 22; Inspectoras Colombianas de María Auxiliadora y Santa María Mazarello,

Por su parte, Ernesto Ramírez<sup>5</sup> en su trabajo de grado para optar al título de sociólogo, presenta a Enriqueta como una matrona dedicada al comercio durante su permanencia en Guatemala: "Al frente de un almacén para vender loza y cristal enviados de Europa...", y en Medellín, a partir de 1872, como propietaria de la tienda La Estrella, que se transformaría una década después, con el apoyo de Tulio, Pedro Nel y Santiago, sus hijos, en un negocio al por mayor dedicado sobre todo a exportar remesas de oro y café, y a importar herramientas para las actividades agrícolas y mineras que estaban en florecimiento en ese entonces.

*La sencillez de lo grande: síntesis luminosa de la vida de una salesiana*, Medellín, Granamérica Impresión, 1972, p. 33; Antonio Cáuca Prada, *Don Mariano Ospina Rodríguez: fundador del conservatismo colombiano, 1885-1985*, Bogotá, 1985, pp. 31-38.

5. Véase: Ernesto Ramírez, "Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina", monografía para optar al título de Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1983. El término 'matrona' no aparece en los textos históricos revisados para designar a mujeres como Enriqueta, a quienes generalmente se refieren los autores de entonces como 'señoras' honorables, distinguidas, virtuosas u otros adjetivos similares. El título de esta tesis acoge la acepción dada al término, que coincide con la usada por los autores del siglo xx, con el uso popular del vocablo en la región y con la definición de "madre de familia noble y virtuosa", que trae el *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, tomo II, Madrid, Editorial Espasa Calpe, p. 1.339.

Por lo demás, llama la atención que Doris Wise de Gouzy<sup>6</sup> sólo reproduzca una copia de algunos de los mensajes en clave cruzados entre Mariano y Enriqueta cuando él estuvo preso en Cartagena y sólo transcriba tres cartas que la misma Enriqueta le envió a Salvador Camacho Roldán, amigo de la familia, entre noviembre y diciembre de 1878, contándole las dificultades que estaban soportando bajo el régimen del liberal caucano Tomás Rengifo, a finales del mismo año.

Sólo a mediados de los noventa, el historiador Luis Fernando Molina llamó la atención sobre la capacidad y autonomía de Enriqueta para el manejo de los negocios, rasgo notable entre algunas otras antioqueñas, en una época en la que lo usual era que los maridos estuvieran ausentes durante largas temporadas por asuntos de negocios o por motivos bélicos y políticos.<sup>7</sup> Entre otras actividades, muestra a nuestro personaje femenino como cofundadora del Banco de Medellín con 108 acciones, en 1872.<sup>8</sup>

6. Doris Wise de Gouzy, *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*, 2 vols., Bogotá, Banco de la República, 1990.

7. Luis Fernando Molina, *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998.

8. Luis Fernando Molina, "Mujeres de negocios en Antioquia", *Coyuntura Co-*

El panorama anterior me confirmó el interés de realizar la biografía de Enriqueta Vásquez de Ospina, profundizando en el reconocimiento de la época que le tocó vivir, su actitud frente a la educación de hijos y hermanos, la forma como condujo la economía familiar y las relaciones con la servidumbre doméstica, los trabajadores y empleados de sus negocios y con los mandatarios y hombres notables de su tiempo.

### ¿Quién fue Enriqueta Vásquez de Ospina?

Enriqueta nació el 10 de abril de 1832 en Santa Rosa de Osos, un pueblo minero localizado a 2.500 metros sobre el nivel del mar en la fría meseta de Los Osos, al norte de Antioquia.<sup>9</sup>

Enriqueta fue la hija mayor de la acaudalada familia de Pedro Vásquez Calle y de Antonia Jaramillo Soto, quienes se establecieron en dicho municipio hacia 1820 y se dedicaron al comercio al detal, la minería, la colonización de tierras, la

*mercial*, FENALCO Antioquia, Medellín, octubre 1994, pp. 19-26.

9. Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, París, Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, 1885.

apertura de caminos y la agricultura.<sup>10</sup>

Para sus hermanos menores, Enriqueta fue modelo de comportamiento, consejera en asuntos de estudio, matrimonio, negocios y devociones, confidente de alegrías y pesares y centro de un especial afecto. Ellos eran: Uladislao, Marcelina, Eduardo, José Manuel, Pedro, Julián, Isabel, María Josefa, Rosa y Juan Bautista, como se advierte en la sentida evocación de los momentos compartidos en la infancia, que le dirigió Uladislao, cuando él estaba estudiando interno en Kingston, Jamaica:<sup>11</sup>

...tú has sido la compañera de mi niñez i contigo he jugado i peleado en mis primeros años como ninguno ...¿qué hay de paseos a la Otrabanda? Supongo querida Enriqueta que te diviertes mucho en aquellos llanos tan deliciosos en donde yo

me pasaba una vida de rey, pues no hacia mas que vagabundear; pero ya tu ves como todas las cosas pasan velozmente, i de los placeres pasados solo queda un recuerdo remoto que nos hace suspirar al recordar nuestros tiernos años.<sup>12</sup>

Los primeros ocho años de la vida de Enriqueta, transcurrieron en su pueblo natal entre el ajetreo de los negocios de su padre y de su tío paterno, Julián Vásquez. Los hermanos Pedro y Julián Vásquez Calle formaron parte del prominente círculo de comerciantes, mineros y dueños de tierras, que adquirieron sus fortunas gracias a la combinación de una serie de circunstancias geográficas, históricas y culturales, entre ellas la disponibilidad de oro y el comercio a que éste dio lugar en una estructura social relativamente abierta, donde quien quisiera salir adelante tenía que esforzarse para lograrlo a partir de su iniciativa personal y su capacidad de trabajo. Según Roger Brew, ellos:

Compraron al gobierno tierras baratas y hacia 1850 estaban engordando ganado para el

10. Roger Brew, basado en los datos del catastro de 1853, encontró que Pedro Vásquez Calle tenía para entonces un ingreso de \$10.152 proveniente del comercio, sin incluir las rentas de sus tierras en Fredonia, que le producían \$1.000 adicionales, más \$6.000 procedentes de las minas en Andes, lo que lo convertía en uno de los hombres más ricos de Antioquia en esos momentos, véase: *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, 2ª edición, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000, pp. 7-8, 57.

11. AMOR/C/20, folio 58, Kingston, enero 20 de 1855; AMOR/C/20 A, folios 1-2, Bogotá, abril 21 de 1856.

12. AMOR/C-19, folio 49, Kingston, 1853. Otrabanda es el nombre con el que se conocía al sector de la ciudad situada en la margen occidental del río Medellín. El Poblado, al sur de Medellín, era entonces un paraje rural donde Enriqueta, y como ella muchas de las familias pudientes de Medellín, tenían tierras de cultivo y ganado, usadas además como lugares de descanso.

mercado interno y listos para comenzar negocios agrícolas con fines de exportación. Fueron los primeros en introducir mejoras en la minería, en las redes de transporte, en la banca, en el cultivo y la exportación del café y en la manufactura.<sup>13</sup>

Cabe anotar que para Enriqueta, el tío Julián fue un verdadero maestro en el arte del manejo de los negocios, pues ella sólo recibió clases durante unos pocos meses a comienzos de los años cuarenta en la escuela de primeras letras para niñas, cuando tuvo como maestra a Ascensión Jaramillo en Santa Rosa de Osos, según se lo confesara en una carta a su cuñado Enrique Madriñan:

Mi educación no costó sino \$9, porque no estuve en la escuela sino 18 meses a 4 cvs. mensuales. Mi vestido era, antes de casarme, aun más modesto que ahora, i este i los alimentos he creído ganarlos desde que tenía 8 años, época en que me encargue de los quehaceres de casa, en lo cual ocupé mi cuerpo i mi alma, hasta que me casé...<sup>14</sup>

A comienzos de la década de 1840, cuando Enriqueta aún era una niña, Pedro Vásquez y su familia se

trasladaron a Medellín. Entonces, la provincia de Antioquia y su capital asistían a un acelerado crecimiento económico y social, gracias a factores como eficientes administraciones públicas que propiciaron el progreso material y cultural, la creciente explotación del oro, el aumento del comercio y de la producción agropecuaria y un importante incremento de la población.

Al respecto se sabe que Medellín pasó de 8.382 habitantes en 1835 a 13.775 en 1851, y la provincia de 158.000 a 224.000 en el mismo período. Adicionalmente, el incremento del porcentaje de habitantes que estaba recibiendo educación iba en aumento considerable.<sup>15</sup>

La actividad política de la región estuvo en manos de comerciantes y empresarios mineros y agrícolas, cuyo mayor interés fue mantener la región fuera de las contiendas que azotaban al país, pues como lo afirma Jorge Restrepo, ellos: "...preferían el progreso económico a la venganza política..."<sup>16</sup>

13. Brew, *Op. cit.* pp. 1-52.

14. AMOR/C/19, folio 14, Guatemala, noviembre 11 de 1868, carta de Enriqueta Vásquez a Enrique Madriñan.

15. Véase: Jorge Orlando Melo, "Progreso y guerras civiles entre 1829 y 1851", en: *Historia de Antioquia*, Bogotá, Suramericana de Seguros, 1991, p. 112, María Mercedes Botero Restrepo, "El desarrollo del sector exportador: Antioquia 1850-1890", tesis para optar el título de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 48, 102.

16. Jorge Alberto Restrepo R., *Retrato de un patriarca antioqueño. Pedro Anto-*

Las mujeres no tenían participación política directa, pero sí una actividad social importante en distintas actividades económicas y en asociaciones y cofradías donde, sin distinciones de rangos sociales, ejercían la caridad y apoyaban las iniciativas encaminadas a la preservación de valores considerados esenciales para el bien común.

En la carta que el presbítero José María Gómez envió a Enriqueta a propósito de la organización de las obras de la Propagación de la Fe, puede advertirse el papel protagónico que ella tuvo y la manera deferente como era tratada por el sacerdote:

Mui apreciada Señora:

Tengo grande satisfacción en decirle que la comisión que Ud. se dignó confiarme, i que consiste en convocar las cinco centurias pertenecientes a su quiliarquia en las obras de la Propagación de la Fe, no ha hallado obstáculo alguno en su planteamiento... Más, en esta semana me puse de acuerdo con los centuriones que Ud. había elegido, i todas aceptaron con entusiasmo i con complacencia la designación hecha. Se procedió después a designar los decuriones, estos llenaron pronto sus cuadros, i la mayor parte de los asociados han pagado

anticipadamente la limosna del año 1858. Muchos que han tenido noticia de la Asociación, han concurrido a ocupar plaza en las decurias i se ha tenido la pena de decirles que no había ya lugar, porque todas estaban llenas. En el primer correo de enero le mandaré la limosna de mi centuria por el monto, correspondiente a todo el año...<sup>17</sup>

Como se concluye de la lectura de sus abundantes archivos personales, Enriqueta cumplió con los deberes de cofrade y disfrutó desde muy joven de los beneficios que le garantizaba pertenecer a la Hora de María Santísima (1847), la Archicofradía de Cinturados Agustinos (1847), la Cofradía de Nuestro Padre San José (1848), la Congregación de la Buena Muerte (1848), la Planilla para la Hora de la Adoración Santísimo Sacramento (1850), la Confraternidad de San Francisco de Paula (1858), la Santa Hermandad de Nuestra Señora Santa Ana, las Hijas de la Purísima e Inmaculada Concepción (1863), la Propagación de la Fe y la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, de la cual fue presidente en 1882.<sup>18</sup>

17. AMOR/C/20/2, folios: 181<sup>a</sup>-182, diciembre 9 de 1857, remitente: Presbítero José María Gómez, destinatario: Enriqueta Vásquez de Ospina.

18. Las fechas entre paréntesis corresponden a aquellas en que Enriqueta se afilió

*nio Restrepo Escovar, 1815-1889*, Bogotá, Banco de la República, 1992, p. 118.

Entre los deberes que estas organizaciones imponían a sus miembros, se encontraban: rezar rosarios, oraciones a los santos patrones, padrenuestros y avemarías, oír misa, dar limosnas a la Iglesia y a los pobres, realizar actos de caridad, portar el escapulario y los símbolos que los distinguían como afiliados, confesarse y comulgar, asistir a retiros espirituales y meditar, cumplir el reglamento y promover la devoción de un santo, como bien se puede ver en este escrito de Enriqueta donde ella se comprometía a:

...rezar el Rosario de rodillas delante de una imagen de Nuestra Señora (si no estuviere impedida) aplicando la primera parte del Rosario que son los misterios gozosos, por los que están en pecado mortal. La segunda, que son los misterios dolorosos, por los agonizantes en aquella hora. La tercera, que son los gloriosos, por los cofrades vivos y difuntos, y por el estado de nuestra Santa Madre Iglesia.<sup>19</sup>

A su vez, entre los beneficios que estas prácticas suponían para los afiliados, estaban: indulgencias plenas, auxilios religiosos a sus afiliados en el momento de la muerte,

---

a estas asociaciones y cofradías. Las patentes que acreditan la afiliación a las asociaciones y cofradías referenciadas, pueden hallarse en: AMOR/E/10, folios 1-3.

19. AMOR/E/10, folio 1, s.f.

pero sobre todo, el reconocimiento social de los cofrades y asociados.

De acuerdo con las enseñanzas de los padres jesuitas, que habían regresado al país en 1843, Enriqueta adoptó la costumbre de ajustar su comportamiento diario a los "Métodos de vida espiritual" y al examen de conciencia, expresados en escritos como el que cito en extenso:<sup>20</sup>

1. Seré muy puntual en hacer los ejercicios de la mañana y la noche persuadida de las muchas gracias a que ellos están vinculados; procuraré asistir todos los días al santo sacrificio de la misa, y tener 1/2 hora de oración mental y de lectura espiritual y no omitiré el examen de conciencia antes de acostarme.
2. Me confesaré cada ocho días, y no me excusaré jamás a mi misma sobre mi falta de disposición y de fervor, para ello

---

20. Los jesuitas concedían un gran valor formativo y moral a la escritura como medio de introspección: "La escritura es considerada como el medio adecuado para favorecer la introspección y para realizar el examen de conciencia; y cumple también el fin práctico de la 'petición' de obediencia al padre espiritual con el significado anteriormente mencionado, de consenso en el acometimiento de las acciones que de por sí eran insignificantes; por este acto, éstas se revestían del carácter de alienación de la voluntad y de sumisión a un superior". Gabriella Zarri, *La mujer del renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 169.

seguiré fielmente los consejos de mi confesor y combatiré con firmeza toda inclinación que me lleve al desaliento y tibieza espiritual.

3. En mi traje observaré siempre las reglas de la decencia cristiana, e imitaré en este punto a las personas más ejemplares, huyendo también del reprehensible y pernicioso desaliño. Para mortificarme usaré abanico de a real.

4. A fin de hacer la piedad agradable no sólo a Dios, sino a los hombres, trabajaré con todas mis fuerzas en adquirir una grande igualdad de ánimo y hacerme toda a todos por amor de mi Dios.

5. Detestaré la murmuración como parte de la sociedad; procuraré diestramente cortar la conversación cuando me encuentre con personas poco cuidadosas a este asunto.

6. Me asociaré siempre a alguna buena obra con el fin de alimentar en mi corazón el celo de la gloria de Dios y la salvación de las almas.

7. Todos los días de mi vida conservaré una gran devoción a mi amantísima y tierna madre la Santísima Virgen y la inculcaré a los demás: a este fin rezaré en familia el santo rosario...<sup>21</sup>

Puede observarse en el texto anterior una reflexión orientada a garantizar una vida personal disciplinada, ajustada a ritmos temporales, regularizados modales y estilos de relación acordes con una sociedad que avanzaba hacia la modernización a pasos acelerados.

En 1853, cuando Enriqueta tenía 21 años y, según las costumbres de la época, se sentía en 'peligro' de quedarse soltera, inició su noviazgo con Mariano Ospina Rodríguez, quien ya era protagonista de una agitada vida política, había enviudado dos veces y tenía cinco hijos cuyas edades oscilaban entre los dos y los dieciocho años.<sup>22</sup>

---

los ejercicios espirituales con los jesuitas, escribió en distintas fechas su "Método de vida".

22. Mariano Ospina Rodríguez, nacido en Guasca, Cundinamarca, llegó a Antioquia, acompañado por su amigo Anselmo Pineda, después de participar en la fracasada y célebre 'conspiración septembrina' de 1828, contra Simón Bolívar. Ospina Rodríguez apoyó la rebelión contra Bolívar dirigida por el antioqueño José María Córdoba, en la provincia de Antioquia. Después del asesinato de Córdoba ocurrido en octubre de 1828, Mariano se estableció en Santa Rosa de Osos, localidad predominantemente conservadora, donde conoció a los Barrientos Zuláibar y a los Vásquez Calle, dos prestantes familias que resultaron decisivas en su vida personal y en su carrera política. En 1834, se casó con Marcelina Barrientos Zuláibar, con quien tuvo tres hijos, en los escasos cuatro años que duró este matrimonio truncado por la muerte de ella; en 1840 contrajo segundas nupcias con Rosario Barrientos Zuláibar, hermana de Marcelina.

---

21. AMOR/C/19, folio 59, propósitos, s.f.

En el archivo de Enriqueta se encuentran once folios donde ella, luego de realizar

Enriqueta había crecido acostumbrada a ver a Mariano como a uno más en el círculo familiar, pues cuando ella nació, él, que ya había cumplido 27 años, estaba relacionado con los Vásquez Calle por intereses económicos y políticos y por nexos parentales, gracias a los sucesivos matrimonios que contrajo con Marcelina y Rosario Barrientos Zuláibar, cuñadas de Julián Vásquez, tío paterno de Enriqueta.<sup>23</sup>

Enriqueta y Mariano contrajeron matrimonio en febrero de 1855 en la iglesia de La Candelaria de Medellín. Desde entonces la pareja compartió una vida llena de altibajos provocados por la situación política del país y por el papel protagónico del esposo como figura predominante del conservatismo. A los

---

Trece años más tarde, Rosario murió dejándole a Mariano otros cuatro hijos más. Véanse: Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 1993; Ignacio Arizmendi Posada, *Presidentes de Colombia 1810-1990*, Nueva Historia de Colombia 2ª ed., Editorial Planeta, Bogotá, 1989, pp. 111-116; Pilar Moreno de Ángel, *Anselmo Pineda*, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, Bolsilibro No. 33, s.f.; Doris Wise de Gouzy, *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*, vol. 1, Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de la República, 1990; *Mosaico histórico del general Córdoba*, Seduca, Medellín, 1980; "Antioquia en la campaña libertadora, edición conmemorativa del sesquicentenario", *Crónica Municipal*, Medellín, 1969.

23. Doris Wise de Gouzy, *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*, pp. 41-42.

dos años de casados, Ospina fue elegido presidente de la Nueva Granada para el período 1857-1861.

Cuando Enriqueta llegó al Palacio de San Carlos, con su primogénito Tulio recién nacido, encontró "...que la casa estaba en gran desorden... el gasto era excesivo, tan excesivo que gastaban hasta \$500 para el servicio de Ospina...";<sup>24</sup> se dedicó entonces al cuidado de los suyos y a la administración de la economía doméstica de la casa presidencial, para lo cual llevaba impecables cuadernos de contabilidad, donde anotaba los gastos cotidianos y el movimiento de ingresos y acreencias. Así mismo, colaboró estrechamente con su esposo durante la revolución mosquerista, enviándole suministros a los lugares donde el gobierno se enfrentaba a sus opositores liberales y apelando a las relaciones públicas para mitigar las dificultades.

En junio de 1861 Ospina Rodríguez, quien ya había finalizado su mandato presidencial pero se encontraba en el frente de batalla con las fuerzas oficiales, fue detenido y llevado prisionero a Cartagena, a donde se mudó Enriqueta con sus tres pequeños hijos y sus criadas.<sup>25</sup>

---

24. AMOR/E/7, escritos familiares, folio 2, marzo 15 de 1885.

25. En la correspondencia enviada y recibida por Enriqueta, que se encuentra en

Fue allí donde protagonizó el novelesco episodio de la fuga de su marido en septiembre de 1862, que llevó a la familia a reunirse inicialmente en Jamaica, para pasar poco después a Puerto Rico y exilarse en Guatemala a fines de 1863, con la ayuda de sus amigos los padres jesuitas.<sup>26</sup> Los Ospina Vásquez permanecieron en este país, por espacio de ocho años, allí nacieron otros cuatro de sus hijos: María (1864), Cecilia (1867), Mariano (1868) y Francisco (1869). Les hicieron compañía otros familiares que también salieron de Colombia entre 1861-1872, inconformes con el régimen liberal.

---

el archivo de Mariano Ospina Rodríguez en el FAES, puede constatarse el papel que cumplieron en la vida de ella y su familia Liboria Rodríguez, prima pobre de Mariano, Teodora y Marta Pérez y Domitila Fernández, sus criadas domésticas y fieles servidoras.

26. En Guatemala imperaba el régimen de Rafael Carrera un caudillo de origen campesino, proclerical y conservador, que había llegado al poder desde 1840 después de derrotar el régimen liberal y federalista de Francisco Morazán. En palabras de John Lynch: "Carrera ejerció un poder absoluto pero no despótico, y si su gobierno era conservador, también era popular. El mismo era medio indio y conservaba raíces personales y políticas en la comunidad india. Los indios constituían dos terceras partes de la población guatemalteca —751.000 habitantes— y solos ya eran una base importante de poder". Véase: "La formación de los estados nuevos", *Historia de Iberoamérica*, tomo III, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998, p. 699.

En Guatemala, Enriqueta se dedicó a importar mercancías de Inglaterra para surtir varios almacenes que abrió en compañía de su madre y su hermano Uladislao en las poblaciones de La Antigua, Santa Rosa y Quetzaltenango, ya que la situación de la familia no era muy boyante, pues habían gastado bastante dinero durante los acontecimientos de la fuga y con el peregrinar por las Antillas en los dos años anteriores. Además, Ospina Rodríguez, cuya salud estaba seriamente quebrantada, no había recibido el sueldo que le correspondía como presidente de la Confederación Granadina, y había encontrado enormes dificultades para poner en marcha los proyectos agrícolas de siembra de café por las dificultades en la consecución de mano de obra en las haciendas cafeteras que estaba montando en el país centroamericano con su hermanos y familiares Vásquez Jaramillo y Vásquez Calle, sin dejar de lamentar la parálisis de los negocios que tenían en Antioquia a causa de la guerra de 1861.<sup>27</sup>

---

27. Enriqueta llevó un cuidadoso registro de sus empresas y de las cuentas y gastos de la casa y de la familia, para lo cual utilizó libros de diario y caja, archivo de facturas, de recibos, contabilidad por partida doble para el manejo de los negocios y la planilla de trabajadores para la administración del trabajo, usada en la hacienda Las Mercedes. Véase: Ernesto Ramírez P. "Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina", *Op. cit.* pp. 155-159,

Cuando la familia Ospina Vásquez retornó a Medellín a fines de 1871, Enriqueta aprovechó el ambiente de optimismo reinante en el Estado de Antioquia bajo el gobierno de Pedro Justo Berrío, para abrir el almacén La Estrella, "...especializado en artículos perfumados y primer establecimiento comercial que existió en Medellín de posesión y administración exclusivamente a cargo de señoras".<sup>28</sup> Este comercio estaba estratégicamente situado en uno de los costados de la iglesia de La Candelaria, en un local de propiedad de Antonia Jaramillo de Vásquez, atendido por Liboria Rodríguez, quien desde Guatemala había aprendido este oficio.

Según Ernesto Ramírez, en La Estrella se vendían una gran variedad de artículos, nacionales y extranjeros, tales como:

...floreros, gorritos y vestidos para niños, almohadillas de olor, cortes de muselina, frascos con pomada, aderezos, escupidera,

cajitas de madera, docenas de tijeras, baterías de cocina, cojines y paraguas...esencias ordinarias, fantasías especialmente para señoras y niños... géneros, cueros y linimentos... velas de cebo..copas y vasos de vidrio... pesas para sales y pesas para alcoholes, termómetros, lámparas de petróleo, fósforos y placas de vidrio, bórax y bicarbonato de soda; ácido sulfúrico de 66° y nítrico purificado de 40°...<sup>29</sup>

Al negocio del almacén se sumaron inversiones de distinta índole en acciones de minas y bancos, predios rurales y urbanos y empresas comerciales y agrícolas, entre ellas el cultivo de café en la finca El Amparo, situada en Fredonia, al suroeste de Medellín; empresas en las que Enriqueta desplegó su talento financiero y logró acrecentar el patrimonio familiar.<sup>31</sup> La siguiente tabla, elaborada a partir de datos obtenidos en el archivo privado de Enriqueta, ilustra el estado de sus actividades económicas:

AMOR/Co, 1-2, 1859; Regina Wagner, *Historia del café de Guatemala*, Villegas Editores, Bogotá, 2001, pp. 67-69.

28. Luis Fernando Molina, "Mujeres de negocios en Antioquia", *Op. cit.*, pp. 19-26.

29. Ernesto Ramírez P., *Op. cit.*, p. 187.

30. AMOR/C/19, folios 27ABC, 1879.

Inventario de los bienes de Enriqueta Vásquez de Ospina redactado en 1879<sup>31</sup>

Activos	Pasivos
Casa situada en Medellín a una cuadra de la Plaza Principal en el cruce de las calles Bolívar y Calibío	A Antonia Jaramillo de Vásquez \$910,10
Finca situada en la fracción del Poblado, distrito de Medellín, lindando con el camino que va a Envigado, con la calle del Garabato y con la finca de las Tabordas, de Esteban Restrepo, de Coriolano Amador y de los herederos de Enrique Lebrún	Intereses al 6% anual de 14 de noviembre de 1877 a julio de 1879 \$59,60 A Modesto Molina por madera y cal
Finca de Aguas Frías en Belén, separada de la posesión de Guillermo Escobar hacia el norte por el camino del astillero y por el sur de la de Rafael Romero por una quebrada	A Tomás María Jaramillo A José Mariano Romá de San Francisco
Finca de la cordillera "El Amparo" en Fredonia, lindando con tierras de Vicente Callejas, José María Mejía, Julián Vásquez Calle, los Bedoya y Manuel Ríos	A Stiebel Brother de Londres Total \$969,70
Un tejero con sus solares en Medellín, lindando por el norte con el camellón del Saladito que va para Envigado y por los otros lados con los terrenos de Juan J. Mora Berrío y Plácido Misas	Al Banco de Antioquia al 8% anual el 30 de junio Total \$2.480,99
La tercera parte en los terrenos de Río Bravo situados a la derecha de este río, que fueron del general Paredes, en la República de Guatemala	
Títulos de tierras baldías por 3.180 fanegadas	
Una doceava parte en la mina de Sucre, en Remedios	

31. Elaborado con base en datos de AMOR/C/19, folios 27 A-B-C, agosto de 1878, "Inventario de bienes".

Activos	Pasivos
<p>Una treintaseisava parte en la misma mina</p> <p>Una i media veinticuatroava parte de la mina de oro Providencia, en Remedios</p> <p>En las minas de oro del Cauca y vegas del río Cauca, desde la bocas del río Espíritu Santo, hasta la Angostura, debajo de Candebá</p> <p>Reses de cría en "El Amparo"</p> <p>Bestias de silla</p> <p>Bestias de carga</p> <p>Deudas por cobrar: La de Wenceslao Botero de Yarumal, sin contar los intereses al 8% vencidos: \$2.400</p> <p>La quinta parte de la Compañía Agrícola de las Mercedes, en Guatemala, contra la Compañía Vásquez Jaramillo y Jaramillo.</p> <p>Dos quintas partes en la Compañía Comercial de Vásquez Jaramillo y Jaramillo, que administra Juan Nepomuceno Jaramillo en Guatemala</p>	

La muerte de Mariano Ospina Rodríguez en enero de 1885 a la edad de ochenta años, sumada a los sufrimientos experimentados por años, a causa de las vicisitudes políticas y el largo exilio, minaron la salud de Enriqueta y causaron su deceso en diciembre de 1886 cuando apenas contaba con cincuenta y tres años de edad. Le sobrevivieron sus hijos: Tulio, fundador de la Escuela Nacional de Minas en Me-

dellín, padre de Mariano Ospina Pérez, presidente de Colombia entre 1946 y 1950. Pedro Nel, el segundo hijo, nacido cuando Ospina Rodríguez era presidente de la república. Pedro Nel ejerció la primera magistratura del país entre 1922 y 1926 y se casó con su prima Carolina Vásquez Uribe. Uno de los hijos de la pareja fue don Luis Ospina Vásquez, historiador, economista y fundador de la Fundación

Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES) en Medellín, en 1976.

Los otros descendientes de Enriqueta fueron: Santiago, concejal de Medellín en 1888, colonizador del bajo Cauca y comerciante; María, casada con el abogado, político y negociante Rafael Navarro y Eusse; Mariano, casado con Rosa Madriñán Vásquez, una prima hermana. Mariano fue general de la República, representante a la Cámara, ministro de guerra en la administración de Carlos E. Restrepo, escritor satírico, editorialista de los periódicos *La República* y *Vida Nueva*, militante del partido republicano, gerente del Banco de la República y colonizador del suroeste; Concepción, religiosa salesiana, más conocida como Concha, autora de unas *Memorias* de su familia y por último, Francisco Pastor, muerto hacia 1890 en plena juventud.<sup>32</sup>

### Huellas de la vida de Enriqueta

Durante toda su vida Enriqueta mantuvo una copiosa correspondencia con sus familiares y allegados. A ella, como a muchos de sus contemporáneos, el género epistolar le sirvió para intercambiar noticias sobre la situación política que

afectaba sus actividades económicas, los incidentes de la vida familiar, las creencias religiosas, las ideas sobre la crianza de los hijos y las dificultades propias de la vida cotidiana decimonónica.

Aunque Enriqueta no fue escritora en el sentido de Soledad Acosta de Samper, por ejemplo, escribió muchísimo: cartas a su marido, a sus hijos y otros parientes; memorias breves y “propósitos de vida” con fines ejemplarizantes; libros de contabilidad para registrar los vaivenes de la fortuna e introducir un manejo racional sobre ellos.

Todos estos textos son especiales por el cuidado en el trato a los diferentes destinatarios, lo minucioso en la redacción y en los detalles que ofrecen según el asunto de que se ocupen y la regularidad con la que fueron redactados, ya fuera para dar respuesta a la correspondencia, para asentar la contabilidad cotidiana, para anotar reflexiones personales como los “propósitos de vida” o algunos trazos para las “Memorias”, dirigidas a sus hijos, como se ve en el siguiente, donde se da cuenta de los contenidos temáticos tratados:

Memorandum para la historia de la guerra de 1861, escrito por Enriqueta Vásquez de Ospina:

Principios de la revolución, lo que pensaba de ella Santiago.

32. El árbol genealógico de la familia puede consultarse en mi trabajo de grado ya referenciado.

Recuerdos de mi papá, de mi casamiento, mi salida a Medellín como si fuera hacia una prisión, mis proyectos para la vuelta, mi profunda tristeza, las novelas que me leía Ospina, lo que me pasó una noche con esas lecturas, la llegada de mi mamá a Bogotá.

Campaña del norte, nacimiento de Santiago, muerte de Antonia, campaña del Magdalena, temor de una traición que al fin me resolví a comunicar a Ospina. Llegada de Ospina una noche a Bogotá (en palacio), mi sueño de esa noche, la despedida...<sup>33</sup>

El archivo personal de Enriqueta ofrece un detallado conocimiento de cómo vivió ella en "las buenas y en las malas" y de los escenarios donde actuó, en los textos allí recogidos desfilan su parentela, su pueblo natal, Medellín y lugares como Bogotá, Cartagena, Guatemala, delineados a grandes trazos, los suficientes para ir armando el entramado de relaciones y la atmósfera de cada uno de los grandes hitos de su vida; y nos muestran cómo crece una niña de familia prestante en el pueblo minero de Santa Rosa, cómo reparte sus horas como cualquier jovencita de su tiempo entre las rutinas domésticas, las cofradías y los

negocios de su familia, y así de manera pormenorizada, cómo se desenvuelve socialmente hasta su muerte en 1886.

El archivo permite atar los cabos de la existencia de esta célebre antioqueña y trazar el perfil de su personalidad, sus logros y sus inseguridades como esposa de un hombre mucho mayor que ella y casi siempre lejos, así como los vaivenes de la crianza de la prole —la propia y los huérfanos de las dos esposas anteriores de Mariano.

Simultáneamente pone ante nuestros ojos sus ideas sobre el afecto, la salud, el amor, la fe, la educación y la política, recrea sus convicciones y dudas, y muestra las dificultades económicas que la obligaron a trabajar en su tierra y a empezar de nuevo en un país ajeno, cosa que no se imagina de un miembro de la llamada elite, según se advierte en cartas como la dirigida por Enriqueta a su cuñado Pastor Ospina, en la que le contaba las dificultades por las que estaban pasando ella y su familia, a la vez que le solicitaba un préstamo para financiar negocios en el exilio en Guatemala:

...Al llegar a este país vimos que nos era imposible emprender nada, por falta de fondos, mi mamá y Rosa me prestaron \$300 con ellos, dándome \$400 al fiado, le tomé una tiendecita

33. AMOR/C/11, folio 177, 1861. El texto que tiene un folio y parece ser un boceto para escribir las memorias.

de víveres a Manuel Muñoz, i para pagarle a mi mamá i a Rosa le cosimos sus costuras María Josefa i yo, pero aquello no salió bien, pues mi posición i mis relaciones en esta sociedad no me permitían hacer las compras que para ello necesitaba... Usted no puede imaginarse, porque no me conoce bien a mí, cuanta es la pena que siento al escribirle de este modo; sino se tratara más que de mí, no lo habría hecho, pero Ospina i mis hijos me obligan a hacerlo, pues no emprendiendo ningún trabajo, pronto me quedaría sin medios para proporcionarles el pan.<sup>34</sup>

Además de la gama de escritos propios de Enriqueta, en su archivo se conservan las patentes de su ingreso a diversas cofradías y asociaciones piadosas, los certificados de indulgencias ganadas, una serie de novenas y libros de oraciones que muestran su intensa religiosidad y los planos para la construcción de la casa de Calibío con Bolívar (hoy Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe) que motivó una intensa polémica entre ella y el gobierno radical del Estado de Antioquia, por haber sido expropiada en 1879.<sup>35</sup> Adicionalmente, dicha documenta-

ción contiene una rica información sobre las rutinas cotidianas de hombres y mujeres de aquella época, algo difícil de encontrar de forma tan detallada en otras fuentes.

Los archivos privados de algunos otros miembros de la familia Ospina Vásquez, que también reposan en FAES, y las colecciones de tarjetas de visitas, de manuales de etiqueta, salud, cocina, economía doméstica y otros, que hicieron parte de la biblioteca de la familia de Enriqueta, complementan la información sobre el ambiente intelectual, político y religioso en el cual se desarrolló nuestro personaje.<sup>36</sup>

### A modo de conclusiones

La Enriqueta activa, eje de su familia, práctica, negociante, "buen ejemplo" de la peculiar religiosidad antioqueña del siglo XIX, sostén emocional de hermanos, hijos y primos, es lo más lejano de la idea que se ha tenido de mujeres encerradas en los deberes de la cocina o la crianza de los hijos exclusivamente.

34. AMOR/C/19, folio 50<sup>a</sup>, Guatemala, 1865.

35. Edificación donde queda el Palacio de Calibío o Casa de la Cultura Rafael Uribe Uribe.

36. Otros datos sobre la vida de esta matrona los encontré en las salas de Patrimonio Documental de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto y en los Archivos Histórico de Antioquia y del Concejo de Medellín, respectivamente.

Ser esposa de Mariano Ospina Rodríguez, tal como se lo vaticinó su padre antes de la boda, no trajo consigo una vida fácil para Enriqueta: sus recurrentes depresiones fueron causados por la carga de obligaciones, la zozobra de las guerras y los odios políticos que afrontó su familia, como lo sugieren sus quebrantos de salud y los constantes reclamos y quejas que en algunas épocas ensombrecieron su correspondencia.

La vida de Enriqueta saca a relucir asuntos que enriquecen nuestro conocimiento del ideal femenino predicado por distintos medios durante el siglo XIX, y que no se corresponde literalmente con lo que muestra la documentación de este personaje: lejos de estar confinadas en la casa, las mujeres, amén de su condición social, luchaban por sus familias y se peleaban el espacio laboral y político, que conquistaron en el siglo XX.

Enriqueta fue negociante porque eso era lo que había visto hacer desde niña en su casa, y desde que se casó por el peso de la responsabilidad que heredó: un marido sin tiempo ni vocación para hacer dinero, encargado de un puñado de huérfanos de sus dos esposas anteriores, casi siempre lejos de la casa, algunas veces en el poder, y las más de ellas perseguido y exilado, circunstancia feliz esta última, que obli-

gó a que parte sustancial de la comunicación entre ella y su esposo se mantuviera por correspondencia.

Pero el caso de una Enriqueta negociante no fue excepcional: su propia madre Antonia Jaramillo de Vásquez, sus sobrinas Amalia y Rosa Madriñán Vásquez, sus parientes María Josefa y Mercedes Zuláibar y las hijas de esta última: Natalia Barrientos Zuláibar y Juliana Barrientos de Fonnegra, por no decir otras mujeres que bien vale la pena estudiar más de cerca;<sup>37</sup> se vincularon al comercio, la minería, la banca, la ganadería, la agricultura y se vieron en la obligación de trabajar para defender el patrimonio que ellas mismas habían ayudado a acrecentar, en medio de la inestabilidad propia del agitado siglo XIX colombiano.

Ellas, apenas mencionadas por ser herederas de fortunas notables en esta tierra de mineros y de comerciantes, oficios por definición andariegos, como las cientos de anónimas mujeres dedicadas a la educación, al servicio doméstico, a los trabajos del campo y de la minería, aportaron significativamente al proceso de modernización experi-

37. Como Josefa Uribe de Hernández, Teresa Martínez Barrientos, Lorenza Uribe de Amador, María Josefa Zapata de Montoya, Mercedes Botero de Jaramillo, Clara Sierra de Reyes, Ana Joaquina Arango, María Jesús Isaza, entre otras.

mentado por Antioquia desde mediados del siglo XIX.

Se ha considerado que en Colombia, como en el resto del mundo occidental durante dicho siglo, la mujer se vio sujeta a condiciones marginales en la vida pública y de dependencia jurídica de sus maridos y hermanos mayores,<sup>38</sup> pero a medida que se avanza en el estudio del tema, ya sea desde fuentes pri-

marias o desde los escritos de las propias mujeres o de los varones, se encuentra con mayor frecuencia casos como el de Enriqueta, que muestran la inocultable presencia femenina en distintos campos de la vida nacional, adaptándose a las estructuras legales e ideológicas vigentes y haciendo del papel que la sociedad esperaba de ellas, la oportunidad para su realización como personas.

---

38. Magdala Velásquez Toro, "Condición jurídica y social de la mujer", *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, p. 10.